

Aroma a pan de vida

Agosto 11, 2023 – Rev. Héctor Hoppe

Juan 6:35-40, 48-51

³⁵ Jesús les dijo: «Yo soy el pan de vida. El que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. ³⁶ Pero yo les he dicho que, aunque me han visto, no creen. ³⁷ Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no lo echo fuera. ³⁸ Porque no he descendido del cielo para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. ³⁹ Y ésta es la voluntad del que me envió: Que de todo lo que él me dio, yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final. ⁴⁰ Y ésta es la voluntad de mi Padre: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final.» ⁴⁸ Yo soy el pan de vida. ⁴⁹ Los padres de ustedes comieron el maná en el desierto, y murieron. ⁵⁰ Éste es el pan que descende del cielo, para que el que coma de él, no muera. ⁵¹ Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual daré por la vida del mundo.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El mensaje de Jesús en este texto es una reacción a lo que sucedió el día anterior. Miles de personas habían sido alimentadas por Jesús con cinco panes y dos pescados (Juan 6:1 y ss). Para reconocer la dimensión de este milagro, consideremos que uno de esos panes de cebada sirvió para alimentar más de mil personas. Impactada por esa obra de Jesús, muchos de la multitud lo buscaron hasta que lo encontraron. Jesús les explica que Dios –el Padre de Jesús– es el que provee el verdadero pan, y que ese pan de Dios “descendió del cielo y da vida” (v 33).
- Sin hipocresía pero con ignorancia le pidieron a Jesús “Jesús, danos siempre ese pan” (34). Para responder a ese pedido Jesús elabora el mensaje que sigue.

Para el Camino

- Se presenta a sí mismo como el pan de vida. Pan es todo lo necesario para la vida, no solamente el pan de harina o de cebada o sin gluten que compramos en el mercado. Es pan que sostiene la vida toda, la temporal y la eterna. Definitivamente este pan no es un alimento material. Cuando Satanás le sugirió a Jesús que convirtiera piedras en pan para comer, Jesús le respondió: *“No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”* (Mateo 4:4).
- Con ese alimento espiritual el creyente nunca tendrá hambre ni sed. No es la única vez que Jesús dice algo así. Cuando conversa con la samaritana respecto del agua Jesús le dice: *“El que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás. Más bien, el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que fluya para vida eterna”* (Juan 4:13-14).
- ¿Quiénes son los que reciben ese pan vivificante que los deja satisfechos en todas las esferas de la vida? Son todos los que el Padre celestial ha llamado para traérselos a Jesús. Ahora Jesús describe qué lugar ocupa él en este llamado y en esta alimentación del pueblo de Dios.
- Jesús, como el maná que recibieron los hebreos en el desierto, descendió del cielo, no para hacer su propia voluntad, sino la del Padre. Cristo, como buen hijo, obedeció fielmente al voluntad de su Padre celestial. Y aquí llegamos al centro de esta enseñanza de Jesús: *“Esta es la voluntad del que me envió: Que de todo lo que él me dio, yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final. Y ésta es la voluntad de mi Padre: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo lo resucitaré en el día final”*.
- Es el Padre celestial el que llama mediante el evangelio a las personas al arrepentimiento y a la nueva vida. El Padre los trae a Jesús para que crean en él y coman de su cuerpo y sangre, de su alimento espiritual y vivan para siempre. Los que venimos a Jesús es porque fuimos impulsados por la generosidad del Padre que nos regaló la fe mediante el Espíritu Santo y nos abrió los ojos para ver en Jesús al Salvador.

Para el Camino

- La generosidad de Dios se manifiesta en nosotros, los que estábamos con hambre de cosas, hambre de satisfacer ansiedades y necesidades, hambre de paz y de perdón. Las palabras de Jesús: *“Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no lo echo fuera”*, reflejan la ternura de Dios por su criatura. Dios, el todopoderoso, el sabio, el creador, el juez, el excelentísimo, el que está por encima de todo y de todos, nos llama mediante su Palabra y nos abre los ojos mediante el Espíritu Santo para que veamos a Jesús y vengamos a él. ¿Nos recibirá? La promesa sigue firme: *“Al que a mí viene, no lo echo fuera”*. Venir o ir a Jesús es creer.
- La obra de Cristo fue descender del cielo para obedecer al Padre, alimentar a los creyentes con pan eterno —él mismo— y cuidarlos para que no se pierdan. ¡Piensa en esto! Cristo mismo se encarga de cuidarnos. El Padre celestial nos trajo a Jesús, nos dio la fe para ver en él al Cordero santo que entregó su vida para pagar por nuestras culpas y perdonar nuestros pecados. Jesús nos presenta ahora ante su Padre, y uno a uno, cuando nos presenta le dice al Padre: Aquí están, *“de los que me diste, no perdí a ninguno”* (Juan 18:9). Estas palabras refuerzan nuestra confianza en la obra de la Santa Trinidad a nuestro favor. Dios está siempre en movimiento para manifestarnos su gracia y traernos a su presencia.
- El versículo 51 es la corona de esta enseñanza de Jesús. Debemos notar que el evangelista Juan no incluyó la institución del Bautismo ni de la Santa Cena en su evangelio. Sin embargo, el don del Bautismo aparece ya en el capítulo 2 de Juan cuando Jesús le habla a Nicodemo sobre la necesidad de nacer de nuevo por medio del agua. De la misma manera, el don de la Eucaristía aparece aquí, en Juan 6 cuando Jesús afirma: *“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual daré por la vida del mundo”*.
- El pan de Dios nos alimenta espiritualmente mediante la Palabra, su Palabra de perdón y de vida eterna, pero también lo hace mediante el banquete celestial que tenemos aquí

en la tierra, en la Santa Cena, cuando con el pan comemos el cuerpo –la carne– del Señor Jesús. El maná que bajó del cielo para alimentar a los hebreos en el desierto no fue simbólico, la muerte en la cruz de Jesús no fue simbólica, fue un auténtico sacrificio por los pecados del mundo. La resurrección de Jesús no fue simbólica, resucitó en carne y huesos. De la misma manera, Jesús es nuestro pan real, y su cuerpo es real en la comida celestial cuando nos reunimos a celebrar la Santa Comunión. Por todo esto, nuestra resurrección será real y abrazaremos con nuestros propios brazos a nuestro Cristo redentor.

PARA REFLEXIONAR

1. *“No solo de pan vive el hombre”*, dijo Jesús, pero por otro lado también dijo que solo del pan que descendió del cielo vive el hombre (vv 35, 48-51).
 - a. ¿Cómo explicas esto?

 - b. Describe cómo ves a ese pan que descendió del cielo, y de qué manera satisface tus necesidades.

2. El Padre le dio a Cristo la tarea de cuidar a los elegidos para la salvación, y la tarea de hacer esa salvación posible.
 - a. ¿Cómo te salvó Cristo?

 - b. ¿Cómo te ha cuidado Cristo y te cuida todavía hoy?

3. Jesús no dejará que nos perdamos. El término perder entra en la categoría de ser “casi una mala palabra”. Nadie quiere perder nada. Ni una apuesta, ni el fruto del trabajo, ni la salud, ni a alguien por la muerte. Y hay pérdidas que no se recuperan.
 - a. ¿Puedes enumerar algunos beneficios del cuidado de Jesús para que no te pierdas?

4. Jesús promete que el más magnífico de los beneficios es que él nos resucitará en el día final. A muchas personas nos gusta despertarnos al nuevo día y que nos reciba el aroma de un pan recién horneado.
 - a. ¿Cómo piensas que será el aroma del pan de la vida cuando nos levantemos en la mañana de la eternidad?

5. Jesús propone una nueva dieta, ¡para alimentar el alma!
 - a. ¿En qué consiste esa dieta?